

IV. VARIA INFORMATIVA

MANUEL GARCÍA GUATAS

MEMORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA POR PEDRO CERBUNA

La Universidad de Zaragoza ha recordado en este año de 1997 al obispo Pedro Cerbuna (Fonz [Huesca], 1538-Calatayud [Zaragoza], 1597) en el IV centenario de su muerte.

Con el rótulo del encabezamiento de este comentario, que sirve también de título al catálogo, ha organizado una exposición que reunió un centenar de obras sobre Cerbuna y su época o creadas por su mecenazgo.

Era la primera vez en la historia de la Universidad que se le dedicaba una muestra artística y documental de este alcance. Estaba en deuda con este preclaro eclesiástico, al que con toda justicia se le puede considerar su fundador de hecho. Pues fue capaz de poner en marcha aquel Estudio General que el emperador Carlos I había concedido en septiembre de 1542 en Cortes del Reino de Aragón, pero sin rentas o dotación económica alguna. Tuvieron que pasar más de cuarenta años para que, gracias a la clarividencia, al tesón y la magnanimidad de este obispo, se pudiera dictar en 1583 la primera lección del primer curso en lo que hoy llamamos Universidad de Zaragoza.

Cerbuna fue un eclesiástico del tiempo y espíritu del concilio de Trento. Pero su espíritu tridentino se manifestó más que en la apología de los dogmas y de la ortodoxia, en la fundación de centros para la enseñanza superior. Primero, siendo canónigo de La Seo de Zaragoza, la Universidad y luego, como obispo de Tarazona, velando por la finalización de las obras y sostenimiento de sus estudios y fundando en su sede episcopal el seminario conciliar de San Gaudioso y el colegio de Jesuitas.

Los comisarios de esta exposición, profesores Angel San Vicente y Eliseo Serrano, la dispusieron con buen gusto y criterio en una de las salas del edificio del Paraninfo estructurándola en los siguientes cinco capítulos:

1. El personaje: los retratos de Pedro Cerbuna

Son nueve los conocidos hasta ahora, de los que se exponen ocho, pues uno está pintado en la pared del salón de obispos del palacio de Tarazona. Prácticamente desconocido era el que lo muestra amortajado con su indumentaria episcopal y un hermoso y culto dístico elegiaco en latín. Es el más interesante iconográficamente porque probablemente sean junto con el anterior los retratos más fieles a su fisonomía, aunque su ejecución es bastante tosca; lo mismo que la copia de 1747, perteneciente al seminario turiasonense, que lo representa con fisonomía nada agraciada ni grata, sentado ante una mesa con libros.

Pero este segundo retrato será el modelo para el pintado por encargo de la Universidad en 1862 por el granadino Nicolás Ruiz de Valdivia que, además de mejorar el rostro de Cerbuna, servirá de modelo a su vez para posteriores copias. El de más calidad pictórica es uno grande, también de mediados del siglo XVIII, que se encuentra en Fonz en la casa solariega que fue del noble Mi-

guel Esteban Ric, que lo muestra arrodillado ante un altar con la Virgen de Jaraba. Su fisonomía idealizada no coincide en absoluto con la de los otros retratos del obispo. Está tomado de un grabado donde se le representa en parecida actitud, y podría tratarse de un exvoto a esta advocación mariana de Jaraba en cuya localidad de su diócesis hay un famoso manantial de aguas tenidas por medicinales, que Cerbuna visitaba para aliviar su precaria salud.

2. Documentos relevantes para la historia de la Universidad de Zaragoza y de Pedro Cerbuna

El más importante es el privilegio «Dum noster animus» (pergamino, Archivo Municipal de Zaragoza) por el que Carlos I y su madre Juana concedieron en 1542 un Estudio General a Zaragoza a petición de los síndicos de la ciudad.

Otros manuscritos expuestos recogen cuentas de gastos de la recién abierta Universidad, cartas de su primer rector, Pedro Torrellas, a Cerbuna, de éste a los jurados de Zaragoza, etc. y un curioso pasquín (papel verjurado, 31 × 21,5 cm.), de 1588, para hacer publicidad de las excelencias de los estudios de la Universidad de Zaragoza, ilustrado con el escudo de la ciudad y dos escenas religiosas.

3. Un conjunto de referentes artísticos de la época y entorno de Cerbuna

Agrupar una pintura sobre tabla con la escena del martirio de San Lorenzo (segunda mitad del s. XVI), un tapiz de Bruselas, (de comienzos del s. XVI, con la secuencia de David y Betsabé), que es la pieza artística más antigua y de mayor tamaño que guarda la Universidad de Zaragoza, una terna en color rojo bordada, donada a la parroquia de Munébrega por el obispo antecesor de Cerbuna Juan González y veintiuna piezas de orfebrería (cruz procesional con bordón de plata, pareja de cetros y candeleros, busto relicario de San Gaudioso, un templete eucarístico con relieves y estatuillas, etc.). Destaca la maza de la Universidad en plata sobredorada, repujada, cincelada y fundida, mandada hacer por el rector Pedro Torrellas en 1588, que ostenta, además de la inscripción alusiva en la base, el relieve del escudo de la Universidad en la cabeza. Es una fina pieza de la orfebrería zaragozana, con bellos motivos de roleos renacentistas y cabezas de grifos y delfines.

4. Munificencia de Pedro Cerbuna

Reúne cuatro piezas de orfebrería que regaló siendo prior del cabildo de Zaragoza u obispo de Tarazona: el busto relicario de San Prudencio para la catedral de Tarazona, con su escudo episcopal, un brazo relicario de San Valero, una cruz relicario y una bandeja para la parroquial de Cariñena.

5. Cuarenta libros para una réplica de la biblioteca de Pedro Cerbuna

En el catálogo se publican dos documentos, recientemente descubiertos. Son la lista de libros que poseía Cerbuna en 1569, en vísperas de tomar posesión como canónigo de La Seo, con 283 piezas impresas y manuscritas, y el inventario notarial póstumo de la misma, que ascendía a 400 asientos. Parece ser que su biblioteca se dispersó entre el colegio de la Compañía de Jesús y la de la catedral de Tarazona. Pero los comisarios han sabido reunir cuarenta ejemplares (mostrados por sus bellos frontispicios con escudos, emblemas y alegorías) de la misma edición y año que los que utilizaría este obispo que puso como divisa en su escudo episcopal PIETATE ET DOCTRINA, a la que dio fiel y fehaciente respuesta con su vida y obra.



Fig. 1. Retrato de Pedro Cerbuna. S. XVIII
(Fonz).



Fig. 2. Maza de la Universidad de Zaragoza.
Año 1588.

CARMEN MORTE GARCÍA

ARTES DECORATIVAS ESPAÑOLAS. UNA SELECCIÓN DE COLECCIONES CHECAS (1550-1650)

La exposición **ARTES DECORATIVAS ESPAÑOLAS, una selección de colecciones checas (1550-1650)**, fue organizada en Praga por el Museo de Artes

Industriales de Praga (Uměleckoprůmyslové muzeum) en la temporada de verano de 1997 (inaugurada el 25 de junio, se clausuró el 15 de octubre) dentro del contexto de la gran exposición *Rodolfo II de Praga*.

La exposición estuvo preparada por el profesor Pavel Štěpánek, de la Universidad Palacky de Olomouc, Académico correspondiente de la Real Academia de San Fernando de Madrid y de otras academias españolas. El doctor Štěpánek, especialista en arte español, estuvo como profesor invitado en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, durante el curso académico 1989-1990.

La exposición presentó 290 objetos entre esculturas, muebles, lozas, textiles, cristal, cuero y otras piezas, propiedad del mismo Museo, de otros museos checos y moravos, así como de castillos y palacios de todo el país.

La acertada selección de las piezas se hizo para destacar la importancia de las artes decorativas españolas en el contexto europeo, sobre todo en la época del gobierno del emperador Rodolfo II educado en la corte de Madrid. La muestra consiguió dar a conocer esta parcela del arte español en las colecciones de la República Checa, completando así el panorama ofrecido en las dos grandes exposiciones —anteriores— sobre la pintura y la escultura españolas (del siglo XIV al XVIII), organizadas en 1984 y 1989 en la hoy ya inexistente Galería de Bohemia Central.

La exposición estaba organizada siguiendo un criterio temático y ofrecía en primer lugar un conjunto de esculturas policromadas en madera y alabastro. A continuación se mostraba el mueble, destacando por su número e interés los bargueños; la mayor parte del mobiliario procedía del palacio de Velké Losiny, Moravia del Norte, donde forma parte de su colección permanente. El tercer conjunto se reservaba para la muestra de la loza, con piezas de diferentes talleres, si bien abundaban las de reflejo metálico de Manises y los azulejos de Sevilla. Las vitrinas del centro de la sala alojaban las delicadas piezas de cristal del propio Museo de Artes Industriales de Praga, un conjunto complejo de cristal catalán, castellano y andaluz, con algunas piezas singulares y muy bellas. Más homogéneo era la muestra de textil, esencialmente compuesta por brocados y encajes, modelos que se identificaban con ejemplos de vestimenta de tallas y pinturas españolas de la época. Una pequeña selección de armas y cuero finalizaba el recorrido de la exposición.

Se publicó un catálogo científico (P. Štěpánek, *Španělské umělecké řemeslo 1550-1650*, Praga, 1997) con un amplio estudio acerca de las artes decorativas en España, teniendo en cuenta su representación en colecciones checas y moravas, obra de obligada referencia para cualquier investigación posterior sobre las piezas.

Una vez más debemos agradecer al profesor Štěpánek su interés y dedicación al estudio del arte español.